

La sal de la poesía: una breve mirada filológica

The salt of poetry: a brief philological look

Santiago López Navía. Universidad Internacional de la Rioja. Universidad SEK (Santiago de Chile)

DOI: 10.20868/ciur.2020.128.4391

DESCRIPTORES:

Sal / Etimología / Paremiología / Poesía

KEY WORDS:

Salt / Etymology / Paremiology / Poetry

RESUMEN:

El presente artículo propone un breve recorrido por los principales aspectos léxicos, semánticos y etimológicos de la palabra "sal" y ofrece algunas muestras significativas de la presencia que, debido a su importancia en la vida cotidiana, tiene en la paremiología y en la poesía española e hispanoamericana.

ABSTRACT:

This article propounds a short outlook on the main lexical, semantic and etymological aspects of the word "salt" and gives some significant examples of its presence both in the paremiology and in Spanish and Hispanic poetry because of its importance in people's quotidian lives.

** Santiago López Navía es doctor en Filología por la Universidad Complutense de Madrid y doctor en Filosofía y Ciencias de la Educación por la UNED. Es profesor agregado en el Área de Didáctica de Lengua y Literatura de la Facultad de Educación de la Universidad Internacional de La Rioja y titular de la Cátedra de Estudios Humanísticos Felipe Segovia Martínez de la Universidad SEK (Santiago de Chile).*

santiagoalfonso.lopeznavia@unir.net

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5074-0208> (Santiago López Navía)

1. CONSIDERACIONES PREVIAS

1.1 Reflexiones lexicográficas: al hilo de la palabra

Al comienzo del episodio VII de la saga *La guerra de las galaxias. El despertar de la fuerza* (J. J. Abrams, 2015), la joven Rey, recolectora de chatarra en el desértico planeta Jakku, se aproxima a un mostrador regentado por Unkar Plutt, un siniestro operario alienígena que cambia la chatarra recogida por una cantidad discrecional de "porciones" de pan instantáneo, una unidad de intercambio basada en un alimento básico para la subsistencia. El futuro de la imaginación y el pasado de la historia se dan cita. Ese era, *mutatis mutandis*, el sentido del salario, tal como lo define Covarrubias (1611): "Es sustento y

estipendio que se da a cada uno por su trabajo; pudo ser atribuirle este nombre, entendiendo debajo del de sal todo lo que es vianda y sustento, porque entra en todos los manjares; y la mesa sin sal era tenida por profana”.

El *salarium* era la paga en sal que percibían los soldados de Roma a quienes se confió la custodia de la Via Salaria, la calzada que unía Roma con el Castrum Truentinum, junto al Adriático, y es que la sal era un elemento preciadísimo tanto por su uso alimentario como por sus utilidades curativas como eficaz antiséptico, y sobre todo servía como objeto de trueque para conseguir otros productos. Es significativa la relación de la palabra “salario” con otras que reflejan la importancia del sustento en el tejido social: el sustantivo “compañía” procede del latín vulgar *compania*, derivado a su vez del sustantivo *panis* (pan). El compañero es, pues, el que comparte el pan, así como el comensal el que se sienta a la misma mesa (*mensa*).

Salvo en el caso del sustantivo “agua”, no parece haber en el amplísimo tesoro léxico del español ninguna otra palabra tan presente como el sustantivo “sal” y sus derivados en la nutrida (nunca mejor dicho) familia léxica de la alimentación, y este hecho constituye una señal inequívoca de su grandísima importancia en la vida cotidiana. Es el caso de condimentos (“salmuera”, “salsa”); comidas o productos concretos (“ensalada”, “ensaladilla”, “salmorejo”, “salchicha”, salchichón”, “salpicón” o “saladillo”, referido a un determinado tipo de tocino); acciones culinarias (“salar” y su derivado “salazón” o “ensalar”, “salpimentar”, “salsamentar”, “salpresar” o “salcochar”) y objetos, utensilios o espacios propios de la cocina (“salero”, “salsero”, “ensaladera” o “saladero”).

Añádase a lo anterior el cambio semántico que experimentan los sustantivos “sal” y “salero” con el sentido figurado de “gracia” o “simpatía”, y lo mismo cabe decir del adjetivo “salado/a” como sinónimo de “simpático” o “dotado de gracia” frente a su contrario “insulso/a”, procedente del latín *insulsus* (literalmente, “sin salsa”). No hace falta aclarar las connotaciones sabrosas que en un sentido estéticamente amplio evoca el sustantivo “salsa” entendido como un determinado estilo de música popular.

1.2 La sal y sus derivados en la paremiología española

En su sentido literal, la sal y sus derivados están presentes en el refranero español, en primer lugar en su acepción de condimento o alimento:

Ajo, sal y pimienta y lo demás es cuento.

El hidalgo y el galgo y el talegón de la sal, cabe el fuego los buscad.

De los olores, el pan; de los sabores, la sal.

Olla sin sal, haz cuenta que no tienes manjar²⁸.

La sal, tanto sala, tanto val.

Si quieres que las patatas tengan gusto a carnero, échales la sal lo primero.

Más cuesta el salmorejo que el conejo.

Más vale la salsa que el pollo.

Más vale la salsa que los caracoles.

La ensalada, salada, poco vinagre y bien oleada.

²⁸ Con dos variantes registradas por Gonzalo Correas (1627): “Olla sin sal, haz cuenta que no es manjar” y “Olla sin sal, al gato se puede dar”)

En su significado directo la sal es también un suplemento alimentario para el ganado (“La sal hace al ganado, que no el pastor afamado”), y en su sentido figurativo consta en algunos refranes alusivos sobre todo a la gracia femenina:

En la mujer la sal es el aliño principal.

En Alcorlo está el repollo, en San Andrés el berzal, y las mozas de Monasterio van derramando la sal²⁹.

Es igualmente relevante el sentido simbólico adverso de la sal derramada:

Sal derramada, quimera armada.

Si se vierte el salero, faltará la sal, pero no el agüero.

Verterse el vino es buen sino; derramarse la sal es mala señal.

2. ALGUNAS MUESTRAS DE LA PRESENCIA DE LA SAL EN LA POESÍA ESPAÑOLA³⁰

Proponemos a continuación una selección de poemas en lengua española en los que la sal está presente bien en su acepción literal o en sentido figurado. Como toda selección, es parcial en cuanto al criterio que la inspira y forzosamente incompleta en cuanto al corpus, pero entendemos que resulta suficientemente significativa para apreciar los principales valores que adquiere la palabra en nuestra poesía.

Entendida como elemento mineral, priman en nuestra selección los poetas hispanoamericanos, aunque comenzamos con un ejemplo de un autor español: el poema “Salinero” de *Marinero en tierra* (1924) del gaditano Rafael Alberti, cuya segunda estrofa transcribimos: “*iQué bien, a la madrugada,/correr en las vagonetas/llenas de nieve salada,/hacia las blancas casetas!*”

Alberti nos ofrece una reivindicación alegre, juvenil y un punto idealizada del oficio de salinero, bastante más sacrificado sin duda de lo que pueda pensarse a la vista de este poemita. Nótese la metáfora “nieve salada”, en la que se funden el color blanco de la sal, representado por el sustantivo, y su sabor, expresado por el adjetivo que refuerza la imagen.

El segundo ejemplo que traemos a colación es el poema precisamente titulado “Sal”, del libro *Tala* (1938) de la nobel chilena Gabriela Mistral, del que transcribimos la estrofa final. En todo el poema se aprecia cómo la poeta se confunde esencialmente con la sal: sus recorridos vitales, sus peripecias, son paralelas. La sal parece cobrar vida en un diálogo cordial con el yo poético y, al igual que la poeta, ha cambiado la libertad que evoca el mar por el cautiverio de una casa “profunda y quieta”: “*Ambas éramos de las olas/y sus espejos de salmuera,/y del mar libre nos trajeron/a una casa profunda y quieta;/y el puñado de sal y yo,/en beguinas o en prisioneras,/las dos llorando, las dos cautivas,/atravesamos por la puerta...*”

²⁹ Son tres pueblos de Guadalajara. El segundo es San Andrés del Congosto.

³⁰ Emilia Román López (2014, pp. 821-826) ha espigado algunas muestras (entre ellas la que recogemos en primer lugar) de la presencia de la sal en la literatura española. Remitimos a su trabajo para complementar nuestra breve selección.

Ocho años después, en la segunda parte del poema "Verde mar" de su libro *Verdad del sueño*, la poeta colombiana Meira Delmar –seudónimo artístico nada casual, por cierto, de Olga Isabel Chams– rinde un homenaje al océano en el que, al igual que los demás elementos naturales nombrados en el texto, el "grito blanco de la sal" anima y personifica a la protagonista de nuestro recorrido como un símbolo de la plenitud y de la vida que alberga el mar.

En la "Oda a la sal"³¹ del *Tercer libro de las odas* (1957) de Pablo Neruda, chileno y premio nobel como Gabriela Mistral, la sal cobra vida y entona una canción de libertad que hace estremecerse al poeta. Los prismas geométricos de la sal cristalizada funden la luz y el agua hasta llegar a la mesa como una viajera en el tiempo de cuerpo mineral que deposita un beso salado en los labios; un beso que trasciende lo meramente material porque encierra, nada menos, "el sabor central del infinito".

Incluimos en nuestra selección algunos fragmentos cuya fuerza poética nos parece muy relevante. Es el caso del poema "La casa", del ya referido *Tala* de Gabriela Mistral, en el que el yo poético señala a su interlocutor (su hijo, en este caso) la sal como uno de los elementos fundamentales que, junto con el pan, constituyen las claves de una casa y delimitan el paisaje entrañable de la mesa, centro nutritivo del hogar ("*Esta es la sal, este el aceite/y al centro el pan que casi habla*"). Recuérdese la inveterada tradición del pan y la sal en la Grecia y la Roma clásicas, símbolo de la hospitalidad y del vínculo entre el anfitrión y su huésped.

En el poema LXXII de su obra póstuma *El libro de las preguntas* (1974), de nuevo Pablo Neruda canta a la sal en una pregunta basada en una paradoja que soslaya, mediante un juego de complicidades evidentes, la naturaleza connaturalmente salada del mar ("*Si todos los ríos son dulces/ ¿de dónde saca sal el mar?*"), y en el poema "Conjuro" del libro *Versos* (1950) la poeta cubana Dulce María Loynaz nombra también la sal con otra intención: "*He llegado hasta donde nadie pudo llegar./Si aún vuelvo la cabeza... ¡Dios me vuelva de sal!*". En un contexto amoroso que exigiría una explicación más elaborada que trasciende el horizonte de este trabajo, el yo poético recuerda la tradición bíblica recogida en el Génesis: Edith, la mujer de Lot, es convertida en estatua de sal como castigo por su curiosidad al darse la vuelta a tiempo de la destrucción de Sodoma desoyendo el mandato de Yahveh.

Por lo menos por lo que respecta a nuestra selección, parece haber un equilibrio entre los poetas españoles y los hispanoamericanos en el tratamiento de la sal en su sentido figurado. La segunda parte de nuestro recorrido poético comienza con el último verso del conocido soneto "Suelta mi manso, mayoral extraño" de Lope de Vega, recogido en sus *Rimas* (1602), que corona el segundo terceto del poema en el que el yo poético se dirige a su rival amoroso ("*Si piensas que no soy su dueño, Alcino,/suelta y verasle si a mi choza viene,/que aún tienen sal las manos de su dueño*").

³¹ En beneficio del espacio con el que contamos, obviamos la transcripción del poema, tan largo como hermoso e intenso. Es fácil encontrarlo en la red (véase, por ejemplo, el texto íntegro en el siguiente enlace: <https://www.poesi.as/pn57061.htm>). Consultado enero 2020.

La sal que el cordero puede lamer en las manos del pastor, trasunto del poeta, es la metáfora del amor que aún puede sentir la amada si la dejan libre para regresar con él. El manso representa simbólicamente a Elena Osorio, de quien Lope estaba enamorado, casada con el conde Francisco Perrenot, el “mayoral extraño” (nombrado poéticamente como Alcino) a quien se lo reclama el poeta despechado.

En el soneto “Metiose amor a boticario un día” del poeta neoclásico Tomás de Iriarte la herida causada por el amor, representado en el poema por el dios Cupido, se hace aún más dolorosa porque el hijo de Venus, literariamente convertido en torpe boticario sanador del yo poético, ha usado sal en exceso en la composición de su receta (“*sobre todo de sal cargó la mano;/enconose la herida de repente,/y no espero en mi vida verme sano*”).

Al igual que en los dos poemas anteriores, el amor del poeta –lacerado en este caso por el dolor insoportable de la pérdida– preside el tan bello como triste poema “Ya todo es imposible”... del mexicano Amado Nervo, incluido en su libro elegíaco *La amada inmóvil* (1920) dedicado a la muerte de Ana Cecilia Luisa Daillez. En un desdoblamiento dialógico en el que el yo poético se dirige a sí mismo representado en la segunda persona del singular, la voz del poeta deja constancia de la imposibilidad de revertir la fatalidad “*así llenaras veinte lacrimatorias/con la sal de tus ojos*”, evidente metáfora de las lágrimas derramadas. Es la misma metáfora que vemos en “Un carnívoro cuchillo” de *El rayo que no cesa* (1936) de Miguel Hernández, en el que las lágrimas son de nuevo la sal del ojo, pero también la sal del alma, que provoca e infunde al mismo tiempo el dolor que expresan: “*Recojo con las pestañas/sal del alma y sal del ojo/y flores de telarañas/de mis tristezas recojo*”.

El bilbaíno Blas de Otero nos brinda un nuevo ejemplo del valor metafórico de la sal en el primer terceto del soneto “Hombre” de su poemario *Ángel fieramente humano* (1950): “*Alzo la mano, y tú me la cercenas./Abro los ojos: me los sajas vivos./Sed tengo, y sal se vuelven tus arenas*”. La sal de las arenas simboliza la frustración dolorida del poeta que, en su búsqueda desesperada de Dios, a quien se dirige, se duele porque le niega el remedio para poder saciar su sed, que simboliza igualmente un intenso anhelo de entendimiento de la complejidad humana y sus afanes.

Por fin, en “La caída II” de *Libertad bajo palabra* (1935-1957) del nobel mexicano Octavio Paz, el yo poético busca su esencia íntima y trascendente, representada metafóricamente por la sal, junto con su nombre y su bautismo, símbolos de su identidad (“*Prófugo de mi ser, que me despuebla/la antigua certidumbre de mí mismo,/busco mi sal, mi nombre, mi bautismo,/las aguas que lavaron mi tiniebla*”).

Como hemos podido apreciar, en su sentido estrictamente mineral o en las connotaciones que evoca -la sed entendida en un sentido trascendente, la pena, el dolor, la identidad – la sal está plenamente presente en el tesoro vivo de la lengua, en nuestra rica tradición paremiológica y en el regalo cordial de la poesía, demostrando que la gran fuerza de esa presencia es inversamente proporcional a su consistencia, tan frágil y mínima como poderosa, y recordándonos que, con más frecuencia de la que reconocemos, las cosas pequeñas y humildes como la sal acaban siendo las verdaderamente importantes y, en muchos casos, las imprescindibles.

3. BIBLIOGRAFÍA

Alberti, R. (2005). *Marinero en tierra* [1924]. Ed. digital a partir de la de Lumen, Barcelona, 1980. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. <http://www.cervantesvirtual.com/obra/marinero-en-tierra-1924-seleccion--0/>

Correas, G. (2017). *Vocabulario de refranes y frases proverbiales y otras fórmulas comunes de la lengua castellana* [1627]. Ed. digital a partir de la publicada por la Tipografía de la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 1924. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. <http://www.cervantesvirtual.com/obra/vocabulario-de-refranes-y-frases-proverbiales-y-otras-formulas-comunes-de-la-lengua-castellana---van-anedidas-las-declaraciones-y-aplicacion-adonde-parecio-ser-necesaria-al-cabo-se-ponen-las-frases-mas-llenas-y-copiosas/>

Covarrubias, S. De (2006). *Tesoro de la lengua castellana o española* [1611]. Ed. de I. Arellano y R. Zafra. Madrid: Iberoamericana-Vervuert.

Delmar, Meira (1946). *Verdad del sueño*. Barranquilla: Ediciones Arte https://www.poesi.as/Meira_Delmar.htm

Hernández, M. (2017). *El rayo que no cesa* [1936]. Madrid: Alianza Editorial.

Iriarte, T. De (1976). *Poesías*. Ed. de A. Navarro González. Madrid: Espasa-Calpe.

Loynaz, D. M. (2009). *Versos* [1950]. Pinar del Río: Ediciones Loynaz.

Mistral, G. (1979). *Desolación. Ternura. Tala . Lagar*. México: Editorial Porrúa.

Neruda, P. (1957). *Tercer libro de las odas*. Buenos Aires: Losada.

--- (1975). *Libro de las preguntas*. Buenos Aires: Torres Agüero.

Nervo, A. (2010). *La amada inmóvil* [1920]. Ed. de R. Oviedo y Pérez de Tudela. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.

Otero, B. De (1981). *Expresión y reunión*. Ed. de S. De la Cruz. Madrid: Alianza Editorial.

Paz, O. (2014). *Libertad bajo palabra* [1935-1957]. Ed. de E. Mario Santí. Madrid: Cátedra.

Román López, E. (2014). *Paisajes de la sal en Andalucía* (tesis doctoral). Madrid: Departamento de Urbanística y Ordenación del Territorio de la E. T. S. de Arquitectura de la Universidad Politécnica de Madrid. <http://oa.upm.es/37373/>

Vega, L. de (2003). *Rimas* [1602]. Ed. de R. García González. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcmw2r9>